

# CULTURA DE TRADICION ORAL Y FOLKLORE

Isabel Aretz-Thiele

## PROLOGO

Una de las mas destacadas estudiosas de la Antropología social y del Folklore, emitió el trabajo que mas abajo se destaca, con una precisión intelectual que es digna de envidiar por los seudos folkloristas, que creen que el folklore se acaba en pegar saltos e inventar estupideces, pero que no deben tener idea de los eminentes científicos, ni de la ciencia del Folklore. La Dra Isabel Aretz tiene un concepto muy concreto, científico, y razonable de esta ciencia que no comienza con John Thoms, como la mayoría de los seudos folkloristas cree, sino que es anterior, incluso desde Platón. Thoms inventa una palabra, sin sentido, mezclando idiomas, pero él no tiene la culpa de que iba a pasar a la historia como el inventor del folklore, cuando fue un simple inventor de una palabra.

Por eso, no hay que olvidar de esto, para no continuar creyendo que es un científico, sino un simple gustador de una designación que le permita saber de "SU" antecesores, y no de una palabra que luego pasó aprovechada por científicos verdaderos para sus estudios antropológicos.

Si bien lo aclarado precedentemente, no tiene relación directa con el Folklore, por cuanto ya se entra en la Filosofía del mismo, bien vale la pena aclarar para que los seudo folkloristas saltarines no crea que se agota con Chacareras y Zambas Fórmula I.

*Prof. Tobias Raguél*

## Conceptualización.

Nuestra conceptualización del folklore se corresponde con las observaciones realizadas en Iberoamérica, que posee, aún en la actualidad, diferenciados tipos de población y de culturas. En primer lugar, las aborígenes, que viven -en muchos casos- su mundo prehispánico y que poseen su propia lengua, su cosmovisión con su literatura oral y su música, un sistema de parentesco particular, su propio sistema económico, relacionado con su ecología y sus posibilidades actuales (si los aborígenes son obligados a asentarse en aldeas, pasan a ser agricultores y no pueden preservar más la caza, la pesca y la recolección, actividades que realizaban cuando eran trashumantes). La cultura de los grupos aborígenes no transculturados responde a vivencias milenarias, que les permitieron permanecer hasta hoy en su ambiente natural, ajeno al alfabeto y la tecnología que caracteriza al pensamiento occidental.

En segundo lugar, reconocemos a las sociedades que desarrollaron una cultura que surge a partir de la Conquista y que es a su vez confluencia de diferentes culturas: la europea en general, que trajeron y aún traen diversos contingentes de inmigrantes; la hispana esencialmente, y la africana, cuya influencia está latente en las zonas costeras de nuestro continente, dentro e irradiada también fuera del grupo étnico que la caracteriza. Estas culturas, superpuestas al mestizaje indígena que se apartó y se aparta de sus lares de origen, conforman una nueva cultura que designamos generalmente con el nombre de folklórica y que estudiamos dentro de la ciencia de la folklorología.

Esta es la cultura oral tradicional que se precia hoy junto a la cultura oficial, y que nos permite decir que el hombre que la usufructúa es bicultural, por cuanto participa de las grandes instituciones del país: está censado, conoce y respeta las leyes; vota, envía sus hijos a la escuela, participa en mayor o menor medida del mundo etnológico, profesa -generalmente- la religión católica, y al mismo tiempo posee una cultura heredada, oral tradicional, que se manifiesta a través de vivencias que matizan toda su vida de relación: desde la infancia, con el arrullo de la madre, los juegos infantiles, los festejos populares coincidentes o no con las fiestas devocionales, innumerables costumbres, músicas, bailes, literatura, modismos, refranes, comidas típicas, artesanías y arte popular. Todo un mundo al cual pertenecen los hombres que aún no han sido arrebatados por la cultura *sui generis* que se desprende de los modernos medios de difusión social, que promueven nuevas necesidades en el hombre que pierde poco a poco su identidad, en tanto adquieren una cultura *standard*, mal llamada "universal", por cuanto se trata de una cultura (y muchas veces anticultura) producida por unos pocos para la promoción de los productos de una moderna tecnología descaracterizante que beneficia, sobre todo, a las transnacionales, ya que tratan de convertir al hombre en un ser homogéneo. La cultura folklórica constituye, en cambio, la forma que tienen los pueblos para expresarse por sí mismos. Es la que les permite conservar una identidad colectiva, por el desarrollo de su arte y de sus artesanías, de su música, su literatura, que conserva elementos arcaicos pero, como recreativa que es, no deja de manifestarse en múltiples variantes, de acuerdo con la personalidad del trasmisor, y las nuevas situaciones que con cada época se presentan.

En tercer lugar, no podemos dejar de reconocer un ingrediente que revivifica el folklore en muchos casos, cuando el pueblo lo acepta, y que es producto del artista creador: músico empírico regional, poeta espontáneo, artesano, pintor que firma y difunde sus obras a través de los medios a su alcance, que se caracteriza por traer una carga de autenticidad, ajenas al academicismo, y que como tales tienen como destinatario a todo el pueblo que las comprende, y asimila en muchos casos para su propio quehacer folklórico.

Hasta aquí tres corrientes diferentes que constituyen todas tres lo que analizamos dentro del rubro de culturas de tradición oral, por cuanto se aprenden y transmiten oralmente; pero que, además, traen su carga de siglos, herencia de padres a hijos, de una generación de músicos a otra, de artesanos, o de bailadores a aprendices. Corrientes muy diferentes de las que caracterizan a las culturas letradas, personificadas, que engrosan el mundo académico, al que muy poco tiene acceso el pueblo. Y también diferentes de las culturas de masas, letradas también, que gustan de los espectáculos livianos, de las lecturas triviales, de los bailes y cantos de moda, de los objetos, de las bebidas, y de mil cosas más que se ofrecen cada día a través de las pantallas de la televisión.

Dentro de este concepto antropológico de la cultura, despunta con rasgos propios el folklore, que es un aspecto de nuestra cultura, el que nos identifica como dijimos, en tanto la cultura de masas nos unifica, nos serializa: el uso del "blu-jean", la pepsicola, el "cumpleaños feliz" con su torta y su vela, los perros calientes, el "día de la secretaria", del trabajador gráfico, del estudiante, del maestro, etc., etc., que nace de la noble idea de una mujer que quiso instaurar el "día de la madre", como homenaje a todas las madres anónimas del mundo..., y que terminó por beneficiar al comercio.

El folklore, que existió siempre, y que fue reconocido como tal por William John Thoms en 1846, ha dejado de ser simple antigualla que hay que rescatar para que no desaparezca, para

revalorizarse como un aspecto esencial de la vida de los pueblos a quienes identifica, en tanto les permite expresarse a sí mismos a través de la lengua, la música, la danza, las costumbres y las obras materiales. El folklore ha llegado a ser tan esencial hoy frente a esa ola descaracterizante mencionada, que los institutos especializados multiplican sus esfuerzos para estudiarlo y reactivarlo, y las escuelas comienzan a incluirlo en sus planes de estudios, para que el niño lo valore, cuando lo posea como herencia cultural, o lo incorpore a su saber cuándo esté absorbido por la cultura de masas, para que pueda ser nutrido también de lo más característico de su región y de su país, de la cultura que le legaron sus mayores, que constituye, junto con la historia y la geografía, su mayor signo de identificación, y que no sea su folklore un "complejo de inferioridad", como lo señala Luis Felipe Ramón y Rivera.

Hasta aquí, tal como vemos nosotros el folklore en América Latina. Esta visión difiere un poco de la europea y de la norteamericana, que incluye en el folklore solamente los aspectos de la cultura espiritual-mental: literatura, música, danza y creencias, junto a las fiestas y a los juegos que expresan aspectos de la vida social. Para nosotros, en cambio, folklore es toda la cultura oral tradicional de nuestro mundo "civilizado", comenzando por lo material: vivienda hecha con los materiales que le brinda la tierra al campesino, sus comidas típicas, sus vestidos regionales, sus artesanías.

Todo lo social no institucionalizado: desde los modismos del habla y los refranes, pasando por las costumbres, las fiestas y los juegos. Y todo lo espiritual-mental, que toca las bellas artes tradicionales: el saber empírico y lo que atañe a las creencias, representadas por las maneras folklóricas de honrar a su santo, que se salen de lo estrictamente consagrado por la Iglesia.

### **Los rasgos del folklore.**

El folklore suele reconocerse por una serie de rasgos, que diferentes autores aceptan como esenciales. Así, se estudian hechos que se transmiten oralmente y por el ejemplo, que son tradicionales, y anónimos, que son empíricos, funcionales y vigentes, y que están socializados, y que poseen una ubicación geográfica determinada. (Mendieta y Núñez s/f.; Moya 1948, Cortazar 1954, etc.).

La condición de oralidad ha sido fuertemente discutida por algunos estudiosos, en razón de que hoy nuestros pueblos cuentan cada vez con un menor número de analfabetos. Y así podemos encontrar que un cantor anote una composición poética, corrido o décimas, para no olvidarla, y que antes del evento la lea para su recuerdo. Pero aquí, la escritura no juega más papel que el de una ayuda-memoria, en tanto la composición, que fue creada y aprendida oralmente, será ahora difundida de la misma manera, pero no de memoria, que es un mecanismo de la mente diferente. Hay que recordar que en el mundo folk, los cantores y poetas que siempre tienen su memoria muy ejercitada, son muchas veces más transmisores "al pie de la palabra" o "de la música", ya que no podemos decir aquí "al pie de la letra"... En cuanto al rasgo de tradicional puede desprenderse del término oral, ya que existen muchas tradiciones que las apoya el comercio, junto con las costumbres familiares, religiosas, patrias, etc., como por ejemplo, el pino navideño, la torta para los cumpleaños, la piñata infantil, el traje blanco de la novia y los anillos de oro, la bandera, o la toga universitaria, que no por tradicionales son folklóricos. El anonimato del folklore va unido estrechamente a la condición de oral y de tradicional, porque los pueblos sólo recuerdan a los grandes inventores o a los grandes artistas: en el folklore, los autores de una pieza de cualquier clase son olvidados, lo mismo que se

olvidan los nombres de los artesanos, cuando emigran o se mueren. El empirismo es característico del saber tradicional, pero tampoco podría caracterizar por sí mismo al folklore, puesto que hay empíricos en numerosas profesiones de nuestro medio letrado. La funcionalidad es condición *sine qua non*: nada se hace ni ocurre por nada. Una artesanía, la fiesta del santo, el relato de un cuento cubren diferentes tipos de necesidades, materiales, sociales o espirituales. Aquí debemos aclarar que usamos el término exclusivamente en su aceptación común, no con relación al "funcionalismo malinowskiano".

El hacer listas con los rasgos caracterizadores del folklore como las que analizamos, ha sido objeto de grandes discusiones, por cuanto esos rasgos pueden aplicarse a otros tipos de cultura. Para los folklorólogos que usan estas listas, es condición *sine qua non* que la misma no sea desmembrada; sea porque en las listas falta un rasgo conceptualizado como indispensable para algún estudioso; sea en razón de que algún rasgo no es propio del folklore en sí, sino de la forma en que éste se trasmite, caso del rasgo de oral que inclusive muchas veces va adherido al ejemplo visual, como ocurre en las artesanías; y sobre todo, a causa de que estos rasgos corresponden en realidad sólo al *lore*, no al *folk*, que a su vez los autores identifican de distinta manera, según la amplitud que asignen a este término.

Por nuestra parte, como ya vimos, pensamos que el pueblo del *lore* es el que pertenece a nuestra civilización, que usufructúa de nuestras grandes instituciones, pero que, al mismo tiempo, posee y practica aspectos de una cultura tradicional. Dentro de este pensamiento, hay estudiosos que prefieren investigar a estos grupos (o a las *familias folk*) en sitios aislados de las corrientes modernas que se centralizan en las urbes, en razón de que aquellos poseen un bagaje cultural folklórico primordialmente. Otros investigan el folklore donde quiera que se encuentre: en su contexto campesino o en las ciudades, entre personas en las que el folklore forma parte de su cultura, o entre grupos que se han desplazado del campo a la periferia de las ciudades.

Y hay investigadores que detectan ciertos aspectos del folklore que sobrevive en medio de la cultura de masas, y también de la académica.

El chileno Manuel Dannemann considera que el folklore funciona para ciertos grupos "como bien común, propio, aglutinante y representativo", lo que se puede dar indistintamente en un ámbito "civilizado" y en uno "primitivo". Para él "resulta artificial distinguir los hechos folklóricos de los etnográficos (...)". Por nuestra parte, consideramos que la división es práctica, pues el especialista en folklore no está generalmente preparado para realizar el estudio de grupos etnográficos, y el etnógrafo no lo está para captar el folklore, en razón de que cada disciplina actúa en esferas diferentes y con técnicas distintas (por lo que respecta a los términos *civilizado* y *primitivo*, actualmente tratamos de no usarlos por la carga peyorativa que conllevan).

Aquí hay que destacar que otros estudiosos también incluyen a los aborígenes en estos estudios del folklore, como es el caso de Paulo Carvalho Neto, quien busca la dispersión de tradiciones folklóricas entre los indios, sobre todo en el aspecto mítico. Nosotros reconocemos las raíces de nuestro folklore en ciertos grupos aborígenes cuando nos llega de ellos, como el chinchorro de moriche o el casabe. Y encontramos folklore en el aborígen que se incorpora a nuestra "civilización", cuando adopta el cuatro venezolano, o la copla y estribillo de origen

español, que pasa a las Bagualas de los Valles Calchaquíes de Argentina que entonan los descendientes de los aborígenes que poblaron aquellas regiones.

### **El estudio del folklore.**

En los estudios del folklore hay que distinguir tres aspectos primordiales: qué entendemos por folklore; dónde vamos a estudiarlo; con qué métodos. Como vimos antes, los europeos y norteamericanos generalmente restringen los estudios a la literatura, la música, las danzas y a las creencias, o poco más, y reservan a la etnología el estudio de lo material. En América Latina, preferimos realizar el estudio de todos los aspectos culturales que se transmiten oralmente y por el ejemplo (los empíricos, no institucionalizados), dentro de "nuestro" mundo civilizado.

El dónde se estudia el folklore cambia también según la posición del folklorólogo, como vimos: en los campos, en la periferia, en todas partes donde se encuentre, en las selvas, entre aborígenes aculturados, etc.

En lo que respecta a los métodos, estos varían con las épocas y con el interés disciplinario del investigador. En nuestra época existen primordialmente tres enfoques que sirven de punto de partida: el historiográfico, el antropológico y el sociológico, según se ponga énfasis en el aspecto tradicional, antiguo, en el cultural, o en el social actual. Por mi parte creo que los tres enfoques deben aunarse en el caso del folklore, ya que debemos encontrar de dónde viene y cómo, y hacia dónde va. Pero deben aunarse con una metodología propia de la especialización, es decir, propia de la ciencia del folklore. No merecen fe los trabajos en los que los autores no definen claramente el campo de sus estudios, con el "suficiente acopio y manejo de nociones propiamente folklóricas", como dice Manuel Dannemann (1955, p. 15).

A continuación vamos a señalar algunos destacados estudios de América Latina, que constituyen buen ejemplo dentro de las corrientes mencionadas de la historia, la antropología y la sociología.

### **Folklore e historia.**

El argentino Carlos Vega, ha sido un teórico de mente clara y gran sagacidad, tanto para criticar los métodos de sus predecesores como los de sus colegas. De tendencia historicista señaló, a su debido tiempo, muchos males que hoy nos aquejan, en cuanto a la intromisión de la sociología en el campo del folklore, a la cual llamó "folkloricida"... Vega, que ubicaba muy bien *el folk del lore* y *el lore del folk*, consideraba, sin embargo, al folklore como una supervivencia de tiempos anteriores y pretendía demostrar que todos los bienes pasan de las "altas a las bajas clases", donde se vuelven folklore cuando el pueblo los recrea. Por su parte, le importaba mucho encontrar restos del pasado que le permitían enhebrar la cadena de la historia, que merecía su máxima atención, como lo prueba su voluminosa obra sobre la historia de las danzas, de los instrumentos musicales y de la música folklórica de Argentina; materias de su preferencia en la investigación, tanto de campo de gabinete, y también su incursión en las *Cántigas* de los siglos XIII y XIV, trabajos que son de gran valor para quienes nos dedicamos a la investigación del folklore en América Latina.

En México, Vicente T. Mendoza, músico también, pertenece a esta corriente y deja muy valiosa obra, hasta hoy no igualada.

En nuestros días, el historiador y folklorólogo guatemalteco Celso Lara, lleva adelante los estudios de la etnohistoria, una rama especializada en la historia oral, y al mismo tiempo profundiza la historia del folklore, la literatura folklórica de su país, así como las aplicaciones educativas. Esa nueva especialización del folklore dentro de los estudios históricos, ha cobrado fuerza en la última década. Celso Lara, en Guatemala, publica en 1977 un libro intitulado *Contribución del Folklore al Estudio de la Historia*, donde muestra "las relaciones existentes entre la historia y la folklorología", y desarrolla "un cuerpo de ideas en torno a la utilidad del folklore como fuente histórica" (p. 13). Lara destaca el gran índice de analfabetismo existente entre la población de América Latina, el cual hace que el pasado de su población se transmita oralmente "a través de los fenómenos folklóricos y populares", aspecto que demuestra la importancia del fenómeno oral en la transmisión de la cultura.

### **Folklore y Antropología.**

Desde que se deja de estudiar el folklore por temas aislados (música, danza, instrumentos, artesanías, poesía, mitos, cuentos y leyendas), comienza a requerirse el folklorólogo con una formación integral y con nuevos métodos. La antropología cultural brinda una buena base al estudioso, que luego tendrá que aprender los instrumentos metodológicos propios del folklore. Y esto no impedirá, desde luego, que se especialice en una rama de la ciencia (literatura, etnohistoria, etnomúsica, coreología, artesanía o folklore material en general, folklore social, "religión folk", etc.), ya que el ideal lo constituye el trabajo interdisciplinario.

Pero en todo caso, las diferentes corrientes antropológicas, han influido durante el correr del siglo, inclusive a los investigadores "cosalistas", y así encontramos los evolucionistas taylorianos que llegan a interpretar las diferentes escalas musicales por adición de notas (tritonía, tetratonía, pentatonía, hexatonía, etc.). Las escuelas subsiguientes suelen formar, en cambio, buenos teóricos, a partir de los métodos de Graebner, poniendo énfasis en la difusión histórico-cultural, y luego en la aplicación del funcionalismo que hoy sólo son vistos, desde luego, como corrientes conceptuales, ya que han surgido nuevos enfoques teóricos. Así, Augusto Raúl Cortazar, después de traducir la obra de Bronislaw Malinovsky, *Una teoría científica de la cultura* (1948). Cortazar, lo mismo que hicimos otros investigadores en esa época, considera que la investigación debe hacerse en forma integral y que el investigador debe de convivir los hechos, y que no puede trabajar solamente con materiales folklóricos y con cuestionarios, por bien concebidos y llenados que estén. Ni trabajar con bibliografía exclusivamente, digo yo, porque el material objeto de nuestros estudios está sobre todo en el campo: en la mente, y en el quehacer de las gentes, en su vida social y en sus manifestaciones espirituales.

Los métodos puestos en práctica por Cortazar, se ajustan perfectamente a la disciplina del folklore, como lo demuestra en su bello libro *Folklore Calchaquí* (1949).

Como crítica a la escuela funcionalista, podemos mencionar su antihistoricismo, por cuanto no se preocupa por el factor tiempo, lo cual está totalmente reñido con la ciencia del folklore, que trabaja justamente con la cadena del tiempo, y que considera que el presente mañana será historia, aunque con variados elementos que confluirán en su dinámica propia.

En la actualidad, los antropólogos se ocupan principalmente de los trabajos arqueológicos y

del estudio de la prehistoria, por una parte, y de la investigación de las culturas aborígenes in situ, por otra, sin descuidar las ciencias auxiliares de su disciplina.

### **Folklore y Sociología.**

Hemos visto hasta aquí, cómo el folklorólogo trabaja con productos humanos, razón por la cual no puede aislar el producto del hombre que lo produce. Es por ello que requiere el auxilio del sociólogo y de su ciencia, con el objeto de conceptualizar a los portadores del lore. Pero en la actualidad, los sociólogos incursionan cada vez más en el campo del folklore, y amenazan con desplazar a los folklorólogos y a los etnomusicólogos, en tanto ellos no toman en consideración los materiales folklóricos que constituyen la materia prima de nuestros estudios, y sólo se interesan por los grandes procesos sociales. Pienso que esto se debe a su formación, que no incluye el dominio de nuestra especialidad. Por otra parte, también hay folklorólogos y etnomusicólogos que incursionan en la sociología, con menor o mayor éxito.

Manuel Dannemann, en Chile, da un enfoque sociológico a sus estudios del folklore, y ejemplifica con un esquema su concepto del fenómeno folklórico, el cual es considerado a través del comportamiento del elemento humano que lo practica, "constituido en comunidad folklórica", así como por la cosa o hecho en sí, por la ocasionalidad y por el elemento humano participante. (Por nuestra parte consideramos que el estudio del comportamiento requiere el auxilio del psicólogo).

Dannemann piensa que el folklore cohesiona en un momento dado a una serie de personas de la más diversa procedencia y cultura, alrededor de un hecho, que puede ser una payada o una fiesta, y que una vez que ésta finaliza, se dispersan, y cada uno vuelve a su propio sistema de vida. Esto es exacto, pero no se puede aplicar a todos los aspectos del folklore. Por mi parte creo que hay un folklore que se produce para su gente, como hecho social, como es el caso del relato de un cuento, y hay un folklore de la gente, que puede pertenecer a un individuo solo, como son ciertos conocimientos empíricos tradicionales, o el folklore de una persona para otra, como son los productos artesanales y de arte folk. Los hechos- esencialmente sociales, se corresponden mejor con el antiguo concepto restringido del folklore literario, musical, danzario y poco más. Pero es difícil pensar en la socialización de un tinte para un poncho, aunque luego el poncho sirva a todos para arroparse. La receta del tinte puede ser folklórica. Y al mismo tiempo un secreto de familia, no del dominio de la colectividad, aunque el poncho lo usen todo. ¿Es que el tinte preparado en la casa, con raíces y un proceso especial, en el que pueden incluirse bata ores para fijar el color, no debe considerarse tan folklórico como el tejido que practican diferentes tejedores de la misma colectividad? Creo que los estudiosos debemos revisar el rasgo de socializado o ce colectivo, frente a hechos aislados como el de nuestro ejemplo. Salvo que nos conformemos con que la colectividad tenga noticia de que una familia tiene un tinte particular, para considerar colectivo al tinte.

Cada vez que tropiezo con ejemplos como éste, estoy convencida de que la cultura folklórica se distingue porque nos llega por tradición oral, en tanto el mismo pueblo posee un bagaje cultural que no es tradicional ni se trasmite oralmente, sino a través de la escuela o de los medios masivos de comunicación.

La penetración del pensamiento sociológico en el folklore es tan evidente, que hasta nuestra joven discípula e investigadora del INIDEF, Rita Segato, que está haciendo un doctorado en la

Queen's University en Belfast, escribe que es "acertado y fructífero entender folklore como un tipo de funciones sociales más que como un conjunto determinado de formas o productos culturales (. . .), no porque estas formas no existan, sino porque van a varias inmediatamente en dependencia de la variación de las funciones sociales a las cuales obedecen. . ." (p. 74). Para mí es evidente que sin el estudio de los materiales, no hay funciones que estudiar, y que hay materiales culturales que persisten a pesar de los siglos, inclusive sin cambio de función, como son los arrullos que las madres cantan a sus niños.

En todo caso, es evidente que en nuestros días se está poniendo mayor énfasis en el estudio del folklore como hecho social, que en el hecho folklórico en sí, a la cosa, como dice algún autor despectivamente, sin la cual, sin embargo, no habría nada que estudiar. Por mi parte, entiendo que si me he de referir a la literatura o a la música folklórica, tendrá que dividir los estudios en dos partes igualmente importantes: 1) Estudiar sus caracteres intrínsecos; 2) Estudiar el contorno y proceso social; pero es evidente que sin la existencia de una literatura o de una música folklórica en sí, lo segundo no tendría razón de ser. En cambio, una colección literaria o musical, cobra cada vez más valor, a medida que transcurre el tiempo, y puede ser analizada exclusivamente por sus valores intrínsecos, por su contenido estético.

Aquí cabe agregar que, como es lógico, el literato o el músico optan por hacer un tipo de estudio acorde con su especialidad, y el sociólogo se interesa por lo suyo propio: El estudio completo, sólo es posible cuando el especialista en letras o el etnomusicólogo son al mismo tiempo sociólogos; en cambio, el sociólogo no especializado en letras o en etnomusicología, nunca está en condiciones de estudiar aquellos aspectos. En cambio, pienso que sería muy normal que el sociólogo desarrollara una sociología del folklore como lo hicieron Alfredo Poviña o Lucio Mendieta y Núñez, a su hora, pero sin pretender cambiar el enfoque de la disciplina del folklore; de la misma manera como los folklorólogos no pretendemos cambiar el rumbo de la Sociología.

### **Los métodos actuales**

Los estudios del folklore tienen que ser enfocados con métodos nuevos, que abarquen todo este saber tradicional que se presenta en la realidad fuertemente trabado: Así, por ejemplo, en la construcción de una casa se muestra un saber empírico, sea en lo referente a los materiales más convenientes que se encuentran en el ecosistema, como a su obtención y su uso. Se manifiestan en las costumbres, desde la reunión de campesinos que colaboran en la construcción de la casa, hasta los festejos, religiosos y profanos, que pueden tener efecto cuando ésta se termina; así en las creencias que harán que sea necesario mantener alejados a los malos espíritus, y que en Venezuela se logra colocando una cruz en la cerca, o una mata de sábila, cortada en determinadas circunstancias, y colocada detrás de la puerta, o un tucán, un pájaro disecado, clavado sobre un palo, cuidando la entrada.

El enfoque estructuralista nos brinda hoy un camino posible para estos estudios, que parten del hombre, del informante, ubicado en su contexto, para analizar el hecho, su código, que contiene un significante y un significado, el cual es comprendido por el folk a quien va dirigido. Cuando estudiamos una música, por ejemplo, lo hacemos partiendo del músico de una región y cultura determinadas, el cual aprendió la pieza de otro músico, de oído, con el mismo u otro texto. A nosotros nos interesa conocer toda la mecánica del aprendizaje y de la transmisión de la misma, el lugar que ocupa este músico en su sociedad; la función que tiene esta música para su sociedad; la oportunidad en que se ejecuta y frente a quienes, entre muchos otros aspectos.

Ya en nuestro gabinete de trabajo, escuchando la música que habremos grabado, vendrá su paciente escritura, utilizando signos especiales, de ser necesarios, para poder mostrar en su integridad el fenómeno oral. A esto seguirá el análisis de la música: de su forma de composición, su fraseo, su ritmo, su expresión; de los instrumentos acompañantes, su afinación y su timbre. Al realizar la investigación nos habremos preocupado también por conocer todos los detalles de la fabricación de los instrumentos, hasta su temple y también de las posibles creencias relacionadas con los materiales utilizados en su fabricación, por ejemplo. El estudio verificado en el contexto nos aportará todos los datos secundarios que dan vida a la pieza: Cuándo y dónde se ejecuta; para quiénes y con qué aceptación; por qué. El ideal de este estudio reposará lógicamente en la filmación del hecho, que nos podrá repetir al infinito la escena vivida.

Hasta aquí, se nos podría decir que nuestro estudio es etnocentrista, puesto que nos estamos colocando frente a un hecho del cual somos testigos ocasionales, y en el cual el pueblo es actor. En las técnicas modernas de la investigación, se contempla que el pueblo sea también juez y parte. Esto se logra cuando los informantes se constituyen a su vez en investigadores, recibiendo un adiestramiento adecuado para que continúen con los trabajos de encuesta, observación y hasta grabación, durante el resto del año. La investigación exclusivamente a cargo del folk, que los anglosajones llaman émica, tiene tres inconvenientes: Primero, que el folk no domina lógicamente las técnicas de la investigación y estudio; segundo, que no ve con los ojos del investigador, porque muchos hechos a fuerza de conocidos y "banales" le pasan desapercibidos; tercero, porque no tiene el bagaje cultural indispensable para comparar los hechos de su colectividad con otros semejantes, lo cual le puede hacer creer que todo el folklore de su localidad es exclusivamente suyo.

Otra proposición en la investigación actual, consiste en introducirse en el grupo que se estudia, y aprender y aprehender su cultura. El músico comenzará por estudiar la ejecución de los instrumentos; el especialista en la investigación de las artesanías aprenderá a fabricarlas; el coreógrafo practicará los bailes; etc. Consideramos este aspecto como un lógico complemento de la investigación, pero esto llevará mucho tiempo al investigador y le exigirá dotes complementarias muy especiales, que no siempre él posee, aunque sería ideal. La filmación o el videotape pueden ventajosamente visualizar estas técnicas, para su estudio o aprendizaje posteriores, inclusive por otros especialistas.

En cuanto a la visión estructuralista del folklore, la argentina Marta Blache presenta una magnífica aplicación en su trabajo presentado al Congreso Internacional de Folklore Iberoamericano, realizado en Santiago del Estero, Argentina en 1980, trabajo en el que desarrolla nueve enunciados que podemos sintetizar y glosar así:

- 1) El folklore es un hecho social, no aislado, diferenciable del conjunto de los fenómenos sociales. (Así, por ejemplo, en Venezuela, lo mismo que en muchos países de hispanoamérica, el compadrazgo constituye una verdadera institución, por cuanto establece lazos imperecederos entre dos personas, que surge como una forma de amistad-fraternal).
- 2) El folklore designa tipos específicos de comportamiento. (Así la conducta del compadre frente a una emergencia).

- 3) El comportamiento ostenta un mensaje que puede descifrarse. (En nuestro caso el compadrazgo establece lazos impercederos entre los compadres).
- 4) El mensaje tiene dos aspectos que constituyen el significante y el significado. (El compadrazgo tiene un significado para los compadres).
- 5) La materialización se ensambla con el significado. (El compadrazgo se materializa en hechos tangibles como la ayuda mutua y el respeto familiar).
- 6) El mensaje compartido identifica al grupo. (En el caso del compadrazgo, aunque se establece entre dos personas, todo el grupo lo reconoce como institución y cada persona suele tener uno o más compadres).
- 7) El código es no institucionalizado. (El compadrazgo no es parte de nuestras instituciones oficiales y se sella por voluntad de los futuros compadres o por la suerte como los compadres de papelito de los Andes Venezolanos).
- 8) El código, aunque se manifiesta en el presente, es reiterativo y vigente. (El compadrazgo está vigente en Venezuela en todas las capas sociales, donde se manifiesta con variantes, y tiene larga tradición, lo mismo que en otros países latinoamericanos).
- 9) Sólo el grupo puede generar un comportamiento folklórico, el cual está determinado por el metacódigo. El grupo se reconoce a través de tres criterios: dimensión cuantitativa, extensión espacial y duración. (El compadrazgo aparece dimensionado cuantitativamente; está extendido entre la población folk de Venezuela y del área hispanoamericana, y tiene duración de por vida).

(Terminado con el ejemplo elegido, el compadrazgo nos ofrece un mensaje de amistad y solidaridad humanas, el metacódigo está constituido por el compadrazgo en sí, el contenido se refiere a lo que este vínculo significa, y el grupo está constituido por todos los hombres y mujeres que valoran y practican este tipo de institución no oficial).

Marta Blache termina su trabajo, que ella considera aún susceptible de perfeccionamiento, sintetizando cuatro caracteres fundamentales del fenómeno folklórico: el mensaje, el metacódigo, el contenido y el grupo; elementos que a su vez, son extractados de la lingüística, según los planteamientos de Jakobson.

.....

## **Conclusiones.**

Al terminar este breve recorrido, puedo decir que he tratado de ofrecer un sucinto panorama sobre las teorías del folklore, especialmente con referencia a Iberoamérica. Aquí vamos a recordar que en muchos pueblos venezolanos de tierra adentro, encontramos todavía el folklore en pleno funcionamiento en su propio contexto agrario. Y en nuestras ciudades, encontramos la cualidad de folklórico junto al carro, el avión, la nevera, en razón de que el folklore convive con los modernos artefactos de nuestra vida contemporánea, que crean confort y que permiten también el traslado y presentación de elementos folk. Pero esta convivencia se hace más

precaria, cuando los artefactos son voceros de otra cultura, como es el caso del televisor o del radio que penetran en los hogares para llenar las horas libres del hombre, la mujer y el niño, que dejan de ser forjadores de cultura para ser pasivos receptores.

Hasta aquí he juzgado lo que ocurre, de acuerdo con mis conocimientos y observaciones de la realidad actual, y por mi parte, como dije, creo que la folklorología atraviesa por un momento difícil, en razón del interés demostrado por los sociólogos por esta disciplina, tan alejada de su centro de interés y de sus técnicas de investigación, aunque sí reconozcamos su aporte, puesto que no podemos separar los bienes folklóricos del elemento humano que los usufructúa; así como tampoco podemos considerar el aspecto social actual desligado de la historia, que constituye el pedestal donde se erige el folklore. En consecuencia, no podemos enfocar los estudios con un criterio sociológico exclusivamente, ni con una visión puramente historicista, y ni siquiera con un enfoque antropológico exclusivo, puesto que nuestra ciencia estudia hechos específicos, los que se transmiten por tradición oral, pero dentro del mundo "civilizado". Pienso que el avance de cualquier disciplina sobre la nuestra, con desmedro de nuestros verdaderos objetivos, no puede ser contrarrestada sino por la formación de científicos del folklore, o folklorólogos, con una buena preparación integral, tanto en lo que a la investigación in situ se refiere, como a la de gabinete, y a las interpretaciones y alcances teóricos a las posibles aplicaciones y etnográfico y también docencia, por cuanto los materiales se aplican a la educación. En razón de ello puede recopilar materiales etnográficos y folklóricos y estudiar sus funciones y significado dentro del complejo cultural y social que integran. Vale decir que no se descuida ningún aspecto de las culturas orales tradicionales, constatándose al mismo tiempo la aculturación en marcha. Y esto da lugar a la lucha y enfrentamiento a niveles oficiales para no dejar perder esa cultura de tradición, pues al trabajar en ello tenemos y creamos conciencia de su aprecio y valorización.

---

#### Bibliografía

- ARETZ, Isabel y RAXION Y RIVERA, Luis Felipe. Teoría y Técnica de la Recopilación del Folklore, Cursillo dictado en el Instituto Pedagógico (s.f.).
- Qué es el folklore, Cuadernos INIDEF 1, Caracas, CONAC, 1977.
- "Estudios del folklore en América Latina", Revista INIDEF 2, Venezuela, CONAC, 1976. pp. 44/58.
- AUTORES VARIOS. Carta del Folklore en América Latina I.a RIEF, Caracas, OEA, 1971.
- Teorías del Folklore en América Latina, Biblioteca INIDEF 1, Venezuela, CONAC, 1975.
- 25 Estudios sobre Folklore (Homenaje a Vicente T. Mendoza y Virginia Rodríguez Rivera), Instituto de Investigaciones Estéticas. México, Universidad Nacional Autónoma, 1971.
- BLACHE, Marta. "Enunciados fundamentales tentativos para la Definición del Concepto del Folklore", Santiago del Estero, Congreso Internacional de Folklore Iberoamericano, 22-27 septiembre, 1980.
- CARVALHO NETO, Paulo de. "El problema del Folklore del Indio". (Sobretiro de América Indígena), Brasil, 1953.
  - Concepto de Folklore, Uruguay, Editorial Livraria Monteiro Lobato, 1955.
  - Técnica de la Investigación Folklórica (Expediencias del Paraguay), Apartado de las Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo, N.º 1. Vol. 1, 1956.
  - Folklore y Psicoanálisis, Buenos Aires, Editorial Psique, 1956.
  - Historia del Folklore Iberoamericano, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.
  - Diccionario de Teoría Folklórica, Guatemala, Edit. Universitaria, 1977.
- CARVALHO, José Jorge de. "Folklore: ¿Ciencia o área de estudios?". Revista Inidef 4. Venezuela, CONAC, 1979-80.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. E1 Carnaval en el Folklore Calchaqui, con una breve Exposición sobre la Teoría y la Práctica del Método Folklórico Integral, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949.
  - "¿Qué es el folklore?" Planteo y Respuesta (. . .), Buenos Aires. Col. Lajouane, 1954.
  - Esquema del Folklore. Conceptos y Métodos, Buenos Aires, E. Columba, 1959.
  - "Clasificación de materiales folklóricos", en Folklore Americano, Años VIII-IX, Núms. 8-9, Organo del Comité Interamericano de Folklore, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Lima, Perú, 1960/1961.

- Los Fenómenos Folklóricos y su Contexto Humano y Cultural. Concepción Funcional y Dinámica, Buenos Aires, 1969.
- DANNEMANN, Manuel. "Atlas del Folklore Chileno". En: Revista Musical Chilena. Santiago de Chile, Editorial Universitaria S.A., Abril-Junio, 1972.
- "Teoría Folklórica. Planteamientos críticos y Proposiciones básicas", Teorías del Folklore en América Latina, Ob. cit. (pp. 11/43).
- IMBELLONI, J. Concepto y Praxis del Folklore como Ciencia, Buenos Aires, Editorial Humanior. Primera Edición, 1943.
- JACOVELLA, Bruno. "Manual-Guía para el Recolector". La Plata, 1951.
- "Los conceptos Fundamentales Clásicos del Folklore. Análisis y Crítica". Congreso Internacional de Folklore. Buenos Aires. 5-10 de Diciembre, 1960.
- LARA A., Celso F. "Contribución del Folklore al Estudio de la Historia". Guatemala. Centroamérica. Editorial Universitaria, 1977.
- MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio. "Valor Sociológico del Folklore y otros Ensayos" México D. F., Universidad Nacional (sf.).
- MOHEDANO NAVARRO, Gabriel y MARTINEZ RIOS, Jorge. "Folk y Lore en la realidad sociocultural de - léxico", Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. Sobreiro de Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXV, Núm. 1, Año XXV, enero-abril, México. 1963.
- MONTOYA BOCONES, José de Jesús. "Esbozo de una Axiología del Folklore", en 25 estudios de Folklore, Ob. cit.
- MOROTE BEST, Efraín. Elementos de Folklore, Definición, contenido, procedimiento). Cuzco, Perú, 1950.
- POVIÑA, Alfredo. Sociología del Folklore. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1945.
- "Disgresiones sobre Folklore". (Su Terminología y Tipo de Ciencia), Separata de Archivos Venezolanos de Folklore, Año 1, Núm. 2, Caracas, Venezuela, . 1952.
- Teoría del Folklore, Córdoba, 1954.
- RAMON Y RIVERA, Luis Felipe. "El Folklore. Aspectos Teóricos y Prácticos", Caracas, 1954.
- "¿Qué es el Folklore?". En Boletín del Instituto de Folklore, Vol. 1, núm. 4, Caracas, 1954.
- Metodología de la Investigación de Campo. Cuadernos INIDEF 2, Caracas, CONAC, 1977.
- RAMOS, Arthur. "Definicao e Limites do Folk-lore". En Revista Brasileira, Año III, Núm. 5, Río de Janeiro, 1943.
- SEGATO, Rita. "Breve Panorama de las Teorías del Folklore en América Latina". Revista INIDEF 3 y 4. Venezuela, CONAC, 1977-78 y 1979-80. (pp. 66-80 y 73-75).
- VEGA, Carlos. La Ciencia del Folklore, Buenos Aires, Editorial Nova, 1960.
- VIVANTE, Armando. "Concepto de Pueblo en Folklore". En Ciencia Nueva, Año L.T.I. Núm. 1, Tucumán, 1950.
- "Sobre el concepto de Supervivencia en Folklore". En Revista del Instituto de Antropología Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1950/51.